



Ni pelotas de fútbol ni espejitos de colores: el rigor de la licencia social

Resumen

Convertir las aparentes amenazas en verdaderas oportunidades es el desafío. Para lograrlo, el camino pasa por conocer en profundidad los recursos humanos y materiales del territorio, comprender los intereses reales de sus pobladores y diseñar proyectos capaces de integrar ambas orillas hacia un desarrollo perdurable de las comunidades.

Abstract

Turning apparent threats into real opportunities is the challenge. To achieve this, the path is to gain a deep understanding of the territory's human and material resources, to understand the real interests of its inhabitants, and to design projects capable of bridging both sides toward lasting community development.



De buenos vecinos se trata

“¿Y qué tal los vecinos ahí?”, fue una pregunta que me hizo una colega en los primeros años de vida en mi destino reciente: una pequeña finca agropecuaria en un pequeño pueblo rural de Catamarca, Argentina.

Y pensé que esa pregunta nunca me la habían hecho en los tiempos en los que me tocó vivir en grandes urbes, donde la gente suele ser algo más indiferente... perdón, independiente.

Va de suyo que la amabilidad y las formas amistosas alimentan el espíritu cuando nos cruzamos con los vecinos, o hasta con el conductor del autobús.

Pero en el medio rural —en los entornos en los que se desarrollan procesos productivos— la buena inserción y relación no es ni más ni menos que una cuestión vital para cualquier escala.

Llegar repartiendo pelotas de fútbol o gasas para el hospital, lo digo con todo respeto, es muchas veces ni más ni menos que un desperdicio si no forma parte de una estrategia integral de desarrollo.

No estoy inventando nada: quien más, quien menos, conoce historias que podrían haber terminado mejor.

Dicho de otra manera, llegar así puede ser incluso un desprecio a la inteligencia del lugar, construida por siglos de convivencia con la producción y la naturaleza.

El mapa antes de poner el primer poste

Venimos buceando en los tres números iniciales de este newsletter en una capa de lectura que nos deja intuir que existen elementos dignos de ser tomados en cuenta.

Es en esa capa donde preparamos un escenario para mirar lo que no siempre se ve, o al menos no se ve a tiempo.

Dijimos: ahí anida el punto ciego. Elementos que de pronto activan procesos que facilitan caminos... o dinamitan puentes.

También señalamos que el conocimiento de esa arquitectura socioambiental es, probablemente, lo más valioso de todo lo valioso en términos de saber dónde estamos parados.

Y por supuesto, saber dónde estamos parados es categóricamente el tema a descubrir antes de plantar el primer poste.



Conocer antes de actuar

Pero creo que en los últimos años esto ha tenido un giro copernicano y todo empieza a mirarse con otros ojos.

Hoy sería impensable cualquier desarrollo productivo que no parta de una traza inteligente de inserción y vinculación con la sociedad local.

La supervivencia —y la salud— de los proyectos que se desarrollan en entornos rurales está claramente condicionada por las interacciones con la sociedad local.

Para hispanohablantes, y más aún para personas de otros ámbitos académicos, la palabra *stakeholders* puede sonar un poco extraña. Pero en los ámbitos en los que se estructuran y conducen proyectos, es sencillamente el tema.

Los *stakeholders*

Así se denomina, técnicamente, al conjunto de actores sociales vinculados a un proyecto.

Y es el punto de partida de algunos de los más exigentes estándares y reportes globales con los que hoy se mide —y se transparenta— el desempeño empresarial, especialmente en entornos rurales.

Pero entender a los *stakeholders* no se trata simplemente contar personas (o contar cigüeñas, como dijimos antes).

Se trata de desentrañar las distintas capas sociales del territorio.

Comprender cómo se organizan las comunidades, cuáles son sus actividades, qué vínculos existen entre las personas, qué tensiones se arrastran desde hace años y qué expectativas aparecen frente a nuevos procesos productivos.

En otras palabras: entender cómo funciona realmente ese territorio desde lo humano.

Una primera aproximación metodológica

Ahí es donde aparecen los estudios de caracterización territorial.

Estos estudios buscan construir una lectura ordenada del territorio: quiénes son los actores, cuáles son las actividades productivas, qué relaciones existen entre ellas y cómo se distribuyen en el espacio.

No se trata de escribir grandes estrategias ni de adivinar el futuro.

Su objetivo es algo más elemental y al mismo tiempo más exigente: construir un primer mapa de la estructura social y productiva del territorio.

Un mapa que permita empezar a responder preguntas simples, pero decisivas.

Quién produce qué.

Quién trabaja con quién.

Qué actividades tienen mayor peso.

Qué saberes locales ya existen.

En los próximos números iremos recorriendo algunos de los instrumentos que se utilizan para construir estas lecturas y para identificar las dinámicas productivas que se desarrollan en cada territorio.

Un contexto que vuelve todo más relevante

Hoy por hoy estoy escribiendo desde Argentina. Aquí se está empujando un espiral enorme de nuevos desarrollos, de la mano de grandes proyectos mineros y energéticos.

A mi ver, a la par del crecimiento de estas iniciativas también han aumentado con fuerza las tensiones multilaterales. Es algo que conviene seguir de cerca.

Hay que ser claros: encarar la vinculación con el territorio no es un ejercicio de relaciones públicas. No se trata simplemente de organizar algunas buenas reuniones.

El desafío es ir más allá de una lógica puramente defensiva de gestión de riesgos. Un buen mapeo territorial también debe permitir identificar oportunidades: caminos concretos para fortalecer la relación con el entorno y consolidar el proyecto en el largo plazo.

Mapear bien para poder gestionar bien; no solo se trata de mitigar impactos negativos.

Porque cuando el territorio no se comprende en profundidad: aparecen operaciones que se paralizan, reputaciones que se erosionan y oportunidades que se pierden.

En este contexto, a mi ver es crítico discutir y reforzar con seriedad el proceso de construcción de la licencia social.

Bajo esta mirada la licencia social no es una 'foto' fija ni un trámite burocrático que se termina y se archiva; es un contrato dinámico, un equilibrio que se renegocia y se mantiene vivo en cada etapa de la operación.

Particularmente, aplicar verdadera ingeniería en el diseño de iniciativas de desarrollo que puedan integrarse de manera inteligente a estos procesos productivos de gran escala.

Cuando ese trabajo se encara con inteligencia y rigor, la interacción con los *stakeholders* puede transformarse en algo muy distinto: una oportunidad extraordinaria para impulsar un desarrollo duradero.

Hashtags: #LicenciaSocial #SostenibilidadTerritorial #ESG #Stakeholders
#DesarrolloLocal #GRI